

¡No Abandone a los Desiertos!

**Mensaje de S. E. Cherif Rahmani, Ministro de Medio Ambiente de Argelia
Presidente de la Fundación Déserts du Monde, Vocero Honorario del Año
Internacional de los Desiertos y la Desertificación proclamado por las
Naciones Unidas**

Este lema, que representa un llamado urgente a actuar, define el contexto en el que se celebrará el Día Mundial del Medio Ambiente 2006. Argelia, mi patria, se honra en haber sido designada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) como sede de esa fecha conmemorativa. Argelia se siente doblemente honrada, primero y ante todo, porque la mayor parte de su territorio comprende desiertos y porque, al elegir a Argelia, se honra a todo el continente africano.

El tema de este año parte de la Resolución 58/211 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se proclama al año 2006 como el Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación. Tal decisión representa un gesto de beneplácito ante los resultados obtenidos con las múltiples medidas adoptadas en mi país en relación con los desiertos, medidas adoptadas y en aplicación durante muchos años, pero que sin duda han sido objeto de renovado interés desde el año 2000. Muchos esfuerzos, muchas iniciativas y muchos planes de acción han rendido frutos. Argelia se ha comprometido, firme y consistentemente, con políticas que no sólo movilizan a la población, sino que además crean vínculos de unidad.

En el marco de las innovadoras políticas ambientales propugnadas por Su Excelencia Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República, hemos asumido y ampliado de manera concluyente y evidente los compromisos adoptados durante las Cumbres sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de Río y de Johannesburgo, así como la Cumbre de las Naciones Unidas sobre las Metas de Desarrollo del Milenio. Dentro de nuestro ámbito, también hemos intentado, no sin éxito en ocasiones, alentar las alianzas y espacios de cooperación y diálogo regional e internacional, al tiempo que siempre nos cercioramos de que nuestro enfoque respete los principios comunes, como aquellos relativos a la "responsabilidad compartida, pero diferenciada". Así, ¿no deberíamos pensar que al elegir a Argelia como centro de las celebraciones conmemorativas del año 2006 se han consagrado las aspiraciones y muy válidas expectativas que despertara la Resolución de las Naciones Unidas que declara éste el Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación? En todo caso, se justifica que una vez más expresemos lo honrados que nos sentimos con esta decisión, máxime cuando la Resolución fue adoptada tras una iniciativa de mi país y de la Fundación Déserts du Monde, creada con el mecenazgo de S. E. Adbelaziz Bouteflika.

Tengo el placer y el privilegio de reafirmar aquí, en mi calidad de Embajador, Vocero Honorario de las Naciones Unidas para la conmemoración del año 2006, la seriedad con la que asumimos las exigencias de la misión que se nos ha encomendado.

Lo primero que debemos hacer es devolver la esperanza a los millones de personas que habitan las tierras áridas. Sin embargo, la esperanza no puede bastar para satisfacer las expectativas cuando la mera supervivencia constituye la preocupación primordial. La pobreza material crónica en la que están sumidas comunidades enteras en las regiones desérticas y semidesérticas no es sólo una de nuestras preocupaciones. Para nosotros, su pobreza es el tema supremo a partir del cual elaboramos las razones que explican nuestras acciones y nuestro compromiso.

Argelia será el país anfitrión de una reunión de alto nivel a fines del año en el contexto del Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación. La reunión hará un balance de las reflexiones y conclusiones cálida y generosamente vertidas en torno al tema de los desiertos y sus habitantes. Ése será el mayor logro, no sólo sugerido, sino programado, de una serie de acciones realizadas a través de los meses que conforman este año simbólico.

La lucha contra la desertificación es una batalla infinita. La lucha contra la pobreza es una batalla avasalladora que, sin lugar a duda, se impone sobre la humanidad.

En términos reales, ¿qué lugares se ven beneficiados por nuestras acciones? Evidentemente, el planeta en su totalidad, pues, si al ojo humano pareciera que los desiertos se encuentran aquí o allá, el corazón de la sensibilidad humana habita todos los rincones.

Debemos hacer oír nuestra voz por doquier en favor de los desiertos y sus habitantes, poblaciones que han creado civilizaciones extraordinarias, ¡culturas extraordinarias!

Debemos sensibilizar a las personas de todo el mundo porque cuando se conquista el corazón y el espíritu de los seres humanos, estos sirven a las causas que los han conmovido.

Recordemos que trabajamos al servicio de un lema: ¡No abandones a los desiertos! Pues ese lema nos coloca al servicio de aquellos que, acaso ignorantes de nuestros esfuerzos, no obstante y paradójicamente, esperan mucho de nosotros.